



## January 29, 2017

### Fourth Sunday of Ordinary Time

*“Rejoice and be glad for your reward will be great in heaven.” —Matthew 5:12*

Dear Friends;

In 258 AD the Roman Emperor Valerian ordered that all Christian bishops, priests and deacons be arrested and put on trial. Pope Sixtus II was one of the first seized. Before his arrest he entrusted the deacon Lawrence with the Church treasury. He instructed Lawrence to sell everything and distribute the money to the widows and orphans. Lawrence did as instructed and even sold the sacred vessels used for the celebration of the Eucharist.

As the Pope was being taken to his execution Lawrence followed him in tears. ‘Where are you hurrying to, holy Father? What have I done that you are going to the sacrifice without your deacon? I have done your command with the treasures of the Church.’ Sixtus replied, ‘I am not leaving you, my son. You will follow me in three days.’

Lawrence was soon arrested. The Prefect demanded that he produce the treasury of the Church. ‘The Church is indeed rich,’ said Lawrence. ‘I will show you the treasures but you need to give me a little time to gather them.’ Time was given and Lawrence went all over the city seeking out the widows, orphans, crippled and the old whom the Church supported. He gathered them in the church, then went and got the Prefect. ‘Here are the treasures of the Church.’ The Prefect was so enraged that he ordered Lawrence to a slow and painful death chained to a grill over a slow fire. As he was dying he was heard praying for the conversion of Rome, that through Rome the world might come to Faith. Then he gave up his spirit.

The word that we translate as “blessed” or “happy” in the eight Beatitudes would be better translated as “truly honorable” or “highly esteemed.” Claiming honor and avoiding shame is central to Middle Eastern Culture.

In the Mediterranean culture of Jesus, honor is a personal claim that must be validated publically. Men were obligated to maintain and augment their honor and that of the family. The claim of honor always invites public testing. Secrecy becomes a strategy to avoid shame. Failing to pass the test leads to shame which is always to be avoided. In the Gospels, we see the honor of Jesus constantly being tested by the questions of the scribes and the Pharisees.

Who do we esteem and hold in high regard? What does an honorable person look like to us? For the culture of North America we define honor as the supposedly ‘self-made person.’ It is the person who has made a fortune and boasts about how they did it without any assistance. We esteem those with enough money to break all the rules. Honor is the ability to endlessly spend and consume. Shame is losing it all.

For Jesus, true honor is determined by God. God gives it publically for all to see. And the things that God considers truly honorable and praiseworthy are almost the opposite of what humans (of any culture) think valuable. In these eight statements (the Beatitudes) Jesus describes types of honorable behaviors: being poor, mourning, hungering and suffering persecution. First he says being poor constitutes true honor! This is because God defends the poor and looks with favor on them. I like *The Message* translation, “You’re blessed when you are at the end of your rope. With less of you there is more of God and his rule.”

Mourning and hungering (fasting) are forms of social protest to defend what God values. And who will reward them, God of course. “You’re blessed when you have worked up a good appetite for God. God is food and drink in the best meal you ever had.” Of course, like St. Lawrence discovered, the world often does not share God’s values. That leads to confrontation. “You’re blessed when your commitment to God provokes persecution. The persecution drives you even deeper into the kingdom of God.” This week, Jesus invites us to shrink our egos. Let us celebrate the sacrificial meal of the love of God. And in the giving and sharing may we know the honor of God!

Peace,

*Ft. Ron*



29 de Enero, 2017

## Cuarto Domingo en Tiempo Ordinario

"Regocíjate y Alégrate porque tu recompensa será grande en el cielo." — Mateo 5:12

Queridos Amigos;

En 258 D.C. el Romano Emperador Valeriano ordenó que todos los Obispos, sacerdotes y diáconos Cristianos fueran detenidos y sometidos a juicio. El Papa Sixto II fue uno de los primeros detenidos. Antes de su detención él confió al Diácono Lorenzo con el tesoro de la iglesia. Él instruyó a Lorenzo que vendiera y distribuyera el dinero a las viudas y huérfanos. Lawrence lo hizo según las instrucciones y hasta vendió los vasos sagrados utilizados para la celebración de la Eucaristía.

Cuando el Papa fue llevado a su ejecución Lorenzo lo siguió en lágrimas. ¿' A donde se apresura Santo Padre? ¿Qué he hecho que va al sacrificio sin su diácono? He hecho tu comando con los tesoros de la iglesia.' Sixto le respondió, ' no me voy de ti, hijo mío. Me seguirás en tres días.'

Lorenzo fue detenido poco después. El prefecto exigió que entregara el tesoro de la iglesia. 'La iglesia es en verdad rica,' dijo Lorenzo. 'Les mostraré los tesoros pero necesitan darme un poco de tiempo para reunirlos. Se le dio tiempo y Lawrence pasó por toda la ciudad buscando a las viudas, huérfanos, lisiadas y viejos a los cuales la Iglesia había ayudado. Los reunió en la iglesia y fue por el prefecto. 'Aquí están los tesoros de la iglesia.' El prefecto estaba tan enfurecido que condenó a Lorenzo a una muerte lenta y dolorosa, encadenado a una parrilla a fuego lento. Agonizando se le escuchó orara por la conversión de Roma, que a través de Roma el mundo llegara a la fe. Entonces entregó su espíritu.

La palabra que traducimos como "Dichoso" o "bendecido" o "feliz" en las ocho Bienaventuranzas serían mejores traducido como "verdaderamente honorable" o "muy apreciado". Clamar honor y evitar vergüenza es central para la cultura del Medio Oriente.

En la cultura Mediterránea de Jesús, el honor es una afirmación personal que debe ser validada públicamente. Los hombres eran obligados a mantener y aumentar su honor y el de la familia. La afirmación del honor siempre invita a pruebas públicas. Lo Secreto se convierte en una estrategia para evitar la vergüenza. No pasar la prueba conduce a la vergüenza que debe evitarse siempre. En los evangelios, vemos el honor de Jesús constantemente siendo probado por las preguntas de los escribas y los fariseos.

¿A quién estimamos y a quien tenemos el más grande respeto? ¿Como es una persona honorable para nosotros? Para la cultura de América del norte el honor se define como la supuesta «persona hecha por si misma.» Es la persona que ha hecho una fortuna y se jacta sobre cómo lo hicieron sin ninguna ayuda Tendemos a tener alta estima por aquellos con suficiente dinero para romper todas las reglas. El honor es la capacidad de gastar sin parar y consumir. La vergüenza es perder todo.

Para Jesús, el verdadero honor está determinado por Dios. Dios lo da públicamente para que todos puedan ver. Y las cosas que Dios considera verdaderamente honorables y dignas de elogio son casi lo contrario a lo que los seres humanos (de cualquier cultura) parecen valorar. En estos ocho Estados (las Bienaventuranzas), Jesús describe tipos de comportamiento honorables: ser pobres, estar en duelo, el hambre y sufrir persecución. Primero dice que ser pobre constituye verdadero honor! Esto es porque Dios defiende a los pobres y se ve con favor sobre ellos. Me gusta la traducción de *el mensaje*, "Son bendecidos cuando están en el extremo de su cuerda. Con menos de ustedes hay más de Dios y su gobierno".

El duelo y hambruna (ayuna) son formas de protesta social para defender lo que Dios valora. Y quien les dará la recompensa, Dios por supuesto. "Son bendecidos ustedes que tienen un gran apetito por Dios. Dios es comida y bebida en la mejor comida que han tenido." Por supuesto, como San Lorenzo lo descubrió, el mundo a menudo no comparte los valores de Dios. Eso conduce a la confrontación. "Ustedes son bendecidos cuando su compromiso con Dios provoca persecución. La persecución les conduce aún más en el Reino de Dios." Esta semana, Jesús nos invita a reducir nuestro ego. Vamos a celebrar la comida sacrificial del amor de Dios. ¡Y en el dar y compartir podemos saber el honor de Dios!

Paz,

*Fr. Ron*

Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)